

El temporal.-La nieve en Madrid

Por los pobres. Sin trenes, tranvías ni coches. La corte monumental. Maura á todo pasto. Sin comunicaciones telegráficas. Gobernador y alcalde frescos. Las narices de Toca obstruyen el paso. Faroles con montera. Árboles caídos. Pobres sin albergue. La eorona de la Virgen. Paseantes en Cortes. Corona agradecida.

LOS QUE SUFREN

La nieve sigue cayendo. Hace cuatro días que los copos descienden, ora lentamente, ora arrollados al impulso de las ráfagas de viento que giran y forman torbellinos. En las vías públicas el tránsito ha cesado. Ni un coche, ni un tranvía, ni un carro; los automóviles, despreciados de las inclemencias, se ven hoy también condenados á forzoso encierro. Las tiendas están cerradas en su mayoría; los vendedores ambulantes, que animan con sus pregones las mañanas madrileñas, no han aparecido. Madrid está yerto. Una claridad livida, proyectada por la nieve, da tinte siniestro á las horas diurnas. De los tejados penden cortinajes blancos; los balcones y los umbrales desaparecen abrumados por su carga blanca. El Retiro es un desierto; la Castellana y Recoletos, con sus hileras de árboles ensabandados, semejan un silencioso desfile de fantasmas. El Prado es un mar virgen; al contemplarlo se piensa en los océanos de cristal que guardan y defienden los Polos.

Todo eso es muy bonito, y si se añaden á estas impresiones ópticas algún recuerdo de los ingleses en el Polo Norte ó de El capitán Cornubie en los mares glaciales, con que Julio Verne recreó nuestra niñez; ó de un año en Spitzberg, del insignificante Alarcón, con un poco de la casa de los muertos, de Dostoievski, la dicha es perfecta, con tal de que se cuente con una buena chimenea, unas pantuflas y una humeante taza de café. Pero hay españoles sujetos á la condición de ese desdichado que ayer fué recogido en la carretera de Vicálvaro, derribado en el suelo, cubierto de nieve, desfilado por el hambre y por la helada. Esto ya es menos divertido.

Y como esos hay muchos. Son gentes que no tienen casa, ni leña, ni alimento. Estos días, los escasos transeúntes que arrostran la ventisca y el frío, ven algunos puñados de gorriones que saltan hambrientos la superficie callejera, con las alas entorpecidas por el frío; quizás fuera fácil cogérselos con la mano, tan tristes y desamparadamente aletanados. Pues como esos gorriones son muchos los desvalidos, gorriones humanos, para quienes la nevada es una tremenda crueldad.

Nosotros, todos, los hemos visto muchas noches de invierno acurrucados en los quicios de las puertas, dormitando á la intemperie. Son seres humanos á quienes no callenta un tibio hábito de humanidad. Seres humanos que no reciben de la naturaleza aquel socorro á que tienen derecho como suprema expresión de la solidaridad que á todos nos reúne. Esta noche, mañana, serán encontrados algunos otros, aterrorizados, próximos á la muerte. Y esa extrema representación de todos los desamparados, cuantos dolores encarnan, silenciosos, dolores que ni ahora se saben ni se sabrán nunca!

Y esto se prolonga todo el invierno. Comienza ahora el período inclemente, enemigo de los menesterosos. Son los meses en que el huérfano pobre recibe de la naturaleza la sensación de su orfandad; y el golpe del trabajo, y el anciano, y la viuda, y todo el montón alevoso de la carne enferma, herida, maltratada por la existencia, soporta el peso del egoísmo humano y expia la culpa de quienes admiran en la nevada la belleza y desconocen la congoja que su caer implacable desparra.

Otros años el Ayuntamiento ha establecido estufas. ¿Para qué sirven? La idea del generoso sentimiento de uno de los hombres de corazón más noble que han pasado por los cargos públicos: D. Alberto Aguilera. Pero las estufas no guardan. El Ayuntamiento necesita decidir la disposición de grandes cobertizos, aptos para ser albergue nocturno de los centenares de menesterosos que en estas noches ásparas carecen de todo refugio.

Y habrá que pensar en otra cosa: son cuatro los días que dura la nevada, cuatro días sin jornales, sin fuego, sin abrigo, sin luz, en muchas partes, y también sin viveres en las más de ellas. Primero son las casas de empeño las proveedoras; unas cuantas pesetas remedian el desvalimiento de los tres primeros días. Otros tres, y esas pesetas están agotadas: á familias sin trabajo, donde los hijos desahogados se consumen famélicos, les espera la inanición. No les queda más remedio que la caridad. El Municipio madrileño, el vecindario entero, está obligado á ocurrir á esas necesidades extremas. Las autoridades tienen en estas ocasiones más deberes que cumplir que los de velar por la apertura de sendas predecibles. Y juntamente con el Municipio deben cooperar á esa obra aquellos vecinos que están en condiciones de hacer la caridad. La marquesa de Squilache ha dado noble ejemplo.

Cuando escribimos estas cuartillas pensamos con piadoso sentimiento en todos

los que tienen que soportar la crudeza del ambiente para completar nuestra obra. Son los operarios, obligados los más esta noche á largas travesías para restituirse á sus hogares; son los repartidores, á quienes un servicio inexorable no les otorga perdón; son los vendedores, que fían á su leve comercio el pan de mañana y quizás el de hoy. Ello nos estimula á cerrar el número en hora temprana y darle al público. No es propensión á la pereza, sino sentimiento de humanidad. Nuestros redactores, por incentivo de su voluntad, no por exigencias nuestras—porque sabemos excusar á tiempo—han acordado á todos los lados donde podía hallarse alguna nota de información que suministrar á los lectores; tan acabadamente han cumplido su misión, que nos sentimos satisfechos; y que también experimentamos satisfacción ellos á quienes su celo ha acarreado perances peligrosos, aunque sin graves consecuencias, por fortuna. Fácil nos hubiera sido añadir pormenores gráficos: una inocente simulación hubiera permitido aplicar á la nevada de hoy dibujos de otro año: la nieve es siempre parecida. Preferimos la veracidad, y declaramos sinceramente que renunciaremos á la tan acostumbrada sofisticación.

Para resumir, enviáremos nuestro recuerdo á esos héroes anónimos que, sobre una locomotora, desafían ahora en media España rudezas inusitadas de un temporal; ellos son siempre víctimas, víctimas, aunque sean en su lucha con la ventisca triunfadores. Á los labriegos de ayer, que, ahora con uniforme militar, aguardan á ser en sus garitas que llegue la hora del relevo; formados hemos visto desfilar hoy á los piquetes que acudían á Palacio para reemplazar la guardia; en esos centinelas, á quienes la ley militar no ha perdonado hoy sus sufrimientos, pensamientos y pesares en todos aquellos para quienes el deber ó el trabajo son hoy castigos que los ata al sufrimiento. Ellos son nuestros hermanos; para ellos nuestra simpatía y los ánimos fortísimos y los humildes esfuerzos de nuestra sincera caridad.

La última noche
La fuerza del viento hacía anoche imposible el tránsito por las calles de la coronada villa.

A ratos llovía y de vez en cuando caían menudos copos de nieve, que herían en las mejillas de los transeúntes como agujas. Quedaron ayer en suspenso los trabajos que se estaban haciendo para restablecer la comunicación telefónica y fueron inútiles los esfuerzos de los empleados, porque á cada momento caían á las calles nuevos hilos rotos, produciendo chispazos y detonaciones al chocar con los cables del tráfico.

Un moribundo
En la carretera de Vicálvaro fué encontrado por la Guardia civil un hombre en completo estado de inanición.

Se le condujo al Gabinete médico del barrio de Salamanca, donde se le auxilió, y después pasó al Hospital Provincial.

No se pudo saber quién era, pues había perdido el uso de la palabra y no se pudo identificar su personalidad.

Los teatros
Desanimadísimo estuvieron anoche los teatros de Madrid que se abrieron á abrir sus puertas, pues ninguno había en el que no hubiese de una docena los espectadores, porque ni el tipo se atrevió á arrostrar los peligros de la noche.

Prior á Martín cerraron sus puertas y en otros se suprimió la primera sección.

Se recrudece la nevada
A la una y media de la madrugada comienza á nevar con una fuerza intensísima y así continúa después de muchas horas.

Bolas, estatuas y bustos
Eran las cuatro de la madrugada cuando ya se comienza á formar bolas, pues un individuo elegantemente vestido, con gabán y sombrero hongo, rodaba una bola de nieve que llegó á alcanzar un tamaño extraordinario.

En cuanto amaneció no hubo calle, callejuela, plaza ni plazuela, que no tuviera su monumental bola de nieve, por lo menos, habiendo en algunas figuras más ó menos artísticas.

Maura en la calle del Pozo
Muy temprano, en la calle del Pozo, casi en la bocanella de la de la Cruz, podían admirar los transeúntes una bien construida estatua del presidente del Consejo.

La habían puesto ojos de cristal y dientes de madera. Estaba arrogante y airado desafiando al temporal y ensombreciendo la dentadura al Retiro. Muy propio, muy propio.

Un oso sin madroño
En la Carrera de San Jerónimo, junto al restaurante de Lhardy, se veía un oso, casi de tamaño natural, muy bien hecho, modelado, indudablemente, por habilísimas manos, pues no faltaba detalle alguno. Era blanco, muy blanco. ¿Hace falta indicarlo? La temperatura era polar y el oso estaba en carácter.

Precioso panorama
Difícilmente podrá imaginarse no viéndolo, la plaza de Bilbao hoy.

Al pasar por ella se hace el transeúnte la ilusión de que está viendo un panorama exótico en otras latitudes, donde no son frecuentes nevadas tan intensas como la que hoy ha caído sobre Madrid.

Señor alcalde mayor...

El tránsito por las calles se hace muy difícil, sobre todo en aquellas donde es poco el paso preciso de gente.

No hay más pasos y sendas que las abiertas por el público al pasar, y resultan tan estrechos que al juntarse dos personas no pueden transitar sin riesgo para alguna de ellas.

El Ayuntamiento debía disponer que se abrieran pasos lo suficientemente anchos para facilitar la circulación, pues la nieve de hoy no se puede quitar con los mangazos de agitación para que los vecinos de Madrid no puedan salir ni aun á proveer de lo más necesario para el diario sustento.

La falta de leche

Una de las cosas que más han faltado hoy en Madrid ha sido la leche.

La circunstancia de estar los establos situados muchos de ellos en las afueras ha hecho que no se haya podido traer la leche á Madrid, y esto, unido á que los trenes del Norte no han llegado á su hora, ha privado al vecindario de la corte de tan preciso artículo.

En los mercados

Muchas vendedoras que no tienen más patrimonio que el jornal que ganan vendiendo hortícolas en los mercados, no han podido hoy vender su mercancía.

En la plaza de San Llorenso no había hoy ni una sola verdurera, porque era imposible vender en las calles asfálticas, que es donde ellas trabajan.

Estas pobres, además de no poder ganar el jornal, habrán perdido el género, comprado ayer con tal objeto.

Por la plaza de Oriente

El espectáculo en esta hermosa plaza resulta imponente. Vestido de blanco el soberbio edificio morado de nuestros soberanos, parece una de esas fantásticas moradas que se describen en las leyendas.

Las numerosas chimeneas, cubiertas de nieve, se perdían confundidas las unas con las otras.

Los árboles de la parte central de la plaza y de los jardines de Santiago y San Quintín no presentaban ni un rastro de verde. Cediendo al peso de los copos, se doblegaban hacia la nieve del suelo las ramas mayores, quebrándose muchas.

Fantasma semejaban las estatuas de piedra de los reyes godos que adornan la circunferencia central. Las escaleras de esta están conchas, habiéndose nivelado el suelo del paseo y el de la parte destinada al tránsito.

Se han retirado de sus puestos los centinelas de caballería.

También ofrecía magnífica perspectiva el teatro Real. Las puertas de este edificio estaban de nieve hasta casi la mitad de sus hojas.

Para poder abrirse necesitábase no poco trabajo y bastantes hombres.

Las comunicaciones

Interrumpida durante todo el día la circulación de coches y tranvías, se ha hecho hoy difícilísima la labor informativa. Desempeñando á nuestros lectores cuantas noticias pudieran interesarles, hemos intentado contratar un servicio de coches para facilitar la tarea de nuestros redactores; hemos pensado hasta en los trineos de la casa de Albar, pero los riesgos á que ganados y cocheros se exponían saliendo á la calle eran tantos, que los alquiladores no se decidían á afrontarlos.

En esta situación, y siendo punto menos que imposible el tránsito á pie, el servicio telefónico llevado con la regularidad que hacían posible el gran número de hilos caídos y cruzados, ha hecho más fácil el conocimiento de noticias y sucesos: un aplauso merece la empresa y el personal á su servicio, y no hemos de ser nosotros los últimos en otorgárselo.

En la plaza de Isabel II

Como en todos los lugares donde hay árboles, esta plaza resultaba bellísima.

La estatua de Talía, que se alza en el centro, convertida en blanco montón, sólo dejaba ver la máscara, que lleva en una mano, también revestida de blanco.

Los cables de los teléfonos, telégrafo, luz eléctrica y tranvías cruzaban la plaza y calles próximas imitando guirnalda de alfileres.

Por esta parte de Madrid la circulación de personas era casi nula.

Unos cuantos valientes estaban atareados en la faena de erigir estatuas y monumentos con la nieve.

En las Delegaciones

Desde el centro de información que los reporteros judiciales tienen establecido en la calle de Santo Tomé, procuramos esta mañana conocer si en las Casas de Socorro é inspecciones de distritos tenían aviso de accidentes ocurridos á consecuencia de la nevada.

Pedida comunicación á la Central de Teléfonos, pudimos hablar con las Delegaciones de vigilancia de los distritos de Palacio, Congreso y Hospital, y con la Casa de Socorro de este último distrito.

En aquellas de ningún accidente sabían, y en esta únicamente había sido curado un pintor, llamado José Gil, de cuarenta y nueve años, quien al trabajar en desmenuar unas puertas en el paseo de Trejinerías, se quedó la cara con la linterna-sopete que empleaba.

El teléfono de las demás Delegaciones y Casas de Socorro no funcionaba.

Los tranvías

A las siete de la noche de ayer el alcalde ordenó á las Compañías de tranvías que se suspendiera la circulación de los pocos coches que á esa hora corrían.

A las siete y cuatro salió de la Red de San Luis el último coche, que procedía de la calle de Almagro, y que retrocedió, y por la calle de Fuencarral fué al encerradero de los Cuatro Caminos.

Errese un hombre...

Lo hemos visto, y no hemos sido solos en su contemplación.

Quiénes en las primeras horas de la mañana

tuvieron el valor heroico de echarse á la calle y circular por la de Fuencarral, encontrándose con la sorpresa de un busto conocido, que con verdadera maestría se había apresurado á modelar en la nieve un transeúnte artístico.

Viéndolo, no se podía por menos que recordar aquellos versos famosos de Quevedo: Errese un hombre á una nariz pegado, Errese una nariz superlativa...

Tan verdaderamente monumental y exagerado era su apéndice nasal.

Esto no obstante, nadie pensó que el busto fuese de Ovidio resultado y vecindario en Madrid.

El parecido era exactísimo y no cabía dudar. Y ante la obra deleznable del artista tenía necesariamente que detenerse el público; estaba el busto de perfil, y su nariz avanzaba hasta una de las aceras y obstruía el paso.

Era la vera efigie del ministro de Gracia y Justicia.

Por su propia frescura y por las rachas frías de viento, se le había acatarrado toda la nariz, que destilaba agua congelada é iba formando una columna estaláctica que tocaba los sombreros y paraguas de los viandantes.

Por qué estorbaba el tránsito? Aquella nariz, entre grotesca y quereviesca, parecía estar oliendo uno por uno á cuantos discurrían y resbalaban por la calle de Fuencarral. Un diácono hubiera dicho que estaba de olor si entre los madrileños se encontraba por casualidad el zarandado Ratón pelado de Nueva Cartaya.

Pero más fácil es que esa nariz, sobre la cual hoy está montado el régimen parlamentario, sólo olfatease cuántos eran los chorros liberales que desfilaban por allí.

Examinando el busto, la gente de nuestro pueblo se preguntaba cómo un hombre así podía haber llegado á su edad y al Ministerio con esas narices.

Camino del Norte

Para llegar á la estación del Norte nos hemos visto negros, aunque parecían blancos, cuando todo hallábase tan blanco. Trabajamos nos costó; pero logramos dar cima á la alta empresa.

El espectáculo no podía ser más interesante: el horizonte corría en blanco; parecía la página ideal, el ensueño de un poeta modernista.

Pudimos enterarnos del movimiento de trenes, que ha sido el siguiente:

Sin más novedad que un gran retraso han llegado el correo expreso de Santander y Asturias y el mixto de igual procedencia. El correo y el expreso, que, procedentes de Irún, debían de haber llegado á las cinco y treinta y seis y treinta de la mañana, respectivamente, hallábase detenidos en La Cañada.

El mixto número 105, que lleva viajeros, había salido de Madrid á las doce y cinco, y el mixto número 106, que lleva mercancías, había salido á las doce y diez. El mixto número 107, que lleva viajeros, había salido á las doce y quince.

Los viajeros que llegaron en los trenes primariamente citados hubieron de subir á Madrid andandito y con la fresca, pues solamente había en la estación dos omnibuses, que sufrían un verdadero asalto; y eso que los precios habían sido cuadruplicados.

Por malicia, hemos visto cobrar á un mozo veinte reales.

Viaje horrible

Hemos tenido ocasión de hablar con un fogonero del expreso asturiano; nos ha relatado las penalidades del viaje, que han sido verdaderamente horribles: la nieve y el viento batían de firme; era preciso, en medio de la noche y de la tormenta, explorar la vía y en grandes trechos desmenuzarse de nieve.

El tren avanzaba lentamente, con grandes precauciones, y silbando con frecuencia para evitar sensibiles accidentes.

Desnarigamiento

A la salida de la estación del Norte, un mozo de cuerda marchaba tan campante y sandunguero, cuando ¡cataplán!, con un estupendo batazo; se levanta auxiliado por algunos transeúntes, el hombre se lleva la mano al rostro, en donde había recibido el golpe que le produjo gran hemorragia nasal, y con un aplomo soberbio, épico, exclama: ¡De poco si me quedo sin narices...! ¡Carabambá! ¡Si llega á saber este Sánchez Toca!

Los carboneros blancos

En la calle de las Torres hemos visto una paradoja en acción: carboneros blancos; ofrecían un curioso contraste con la negra del carbón que llevaban á cuestas.

Perreries

En la Puerta del Sol, en donde habría medio metro de nieve, unos cuarenta perros corrían la gran juega, rotozando, persiguiéndose y jugando entre la nieve. El cuadro era esquimal completamente; no faltaban más que algunos renos.

Telégrafos y teléfonos

A las doce y media de la mañana la pizarra de Telégrafos decía: «Comunicación absoluta con España, excepto Zaragoza y Aranjuez, á donde el servicio se cursa con grandísimo retraso».

La pizarra de los teléfonos interurbanos es mucho más lacónica; contrasta con la anterior; dice: «Todas las líneas, francas».

Lo cual se presta á muchas consideraciones.

Las bolas y los bolos
A primera vista parece que el bolo es el marido de la bola; pero no; no es así; los bolos á que aquí nos referimos son algunos individuos que se han dedicado á matar el tiempo haciendo bolas de nieve; un grupo de éstos hallábase en la Puerta del Sol empujando

una de buen tamaño hacia la calle Mayor.—¡A tirarla por el Viaducto!—decían. A lo que contestó un transeúnte viéndolos un tanto asombrado:—¿Pa mi que no pasáis del Gobierno civil!

Edificios

La nieve ha adornado caprichosamente los edificios del Ayuntamiento, la Capitanía general, la Equitativa y el Banco de España presentaban muy hermoso aspecto.

Se han dedicado generales elogios á la nieve, que ha hecho un alarde de buen gusto artístico.

Los trenes del Mediodía

El jefe de la estación citada, donde estuvimos en busca de información, nos manifestó que el servicio de trenes de dicha línea se hallaba interrumpido casi en absoluto, como es consiguiente, á causa de la abundancia de nieve.

A las once y cuarenta minutos, el tren número 849, expreso de Barcelona y Zaragoza, se hallaba igualmente detenido en el mencionado punto.

En Jefe hallábase sin poder circular los trenes números 55 y 53, correo de Badajoz y correo de Toledo.

En Villavieja se hallaba detenido el tren 171, de mercancías.

El número 21, correo de Andalucía, quedó detenido en Jefe.

Por la referida causa del temporal no salieron los trenes números 344, 2, 60, 842, ni el 10.

Debido á haber salido á las once cincuenta y cinco minutos.

El 845, correo de Zaragoza; el 2, mixto de Andalucía; el 60, mixto de Almorochón y Toledo; el 842, correo de Guadalajara; el 64, tranvía de Jefe, y el 10, mixto de Alicante, Valencia y Cartagena.

En las líneas intermedias había desde luego interrupciones en muchos puntos.

En la calle de Alcalá

En el trozo comprendido desde las Ventas á Puerta de Alcalá la circulación era escasa. Algunos carridos de esos pequeños industriales que viven en sus domicilios en los alrededores de Madrid pretendieron en las primeras horas de la mañana entrar en la población, no consiguiendo á pesar de sus esfuerzos, y viéndose obligados á buscar refugio, carreteros y animales, dejando los vehículos en la nieve.

Frente á la estatua de Espartero, dos grupos de chicos tomaron aquello como campo de operaciones, y divididos en tres bandos, japoneses, formaron una batalla con gran regocijo de los transeúntes y vecinos.

El pedestal del héroe de Luchana, á quien la nieve había colocado gorro blanco, gorguera y amplio manto, representaba para el niño de la plaza de Puerta de Arturo, la cual no resultó inagotable para un pequeño lechero que arreando un misero borriquillo pasó por allí, á quien alcanzó un proyectil en plena cara, que le hizo tirar de vara y poner á estacazo limpio en dispersión á rusos y japoneses.

Frente al Retiro, varios de los estudiantes que en las primeras horas de la mañana allí iban, construyeron una enorme bola de nieve que á las once alcanzaba ya un diámetro de más de dos metros y la que difícilmente podían mover 12 ó 14 de ellos.

Alí también se organizaron luchas de rusos y japoneses, que á veces se alfaban para emprender la contra alguno que, abjurando de sus ideales militares, trataba de pasarse al enemigo.

Los relevos de las guardias
La ordenanza militar es inflexible. Las filas de combatientes barridas por la metralleta son en la lucha sustituidas por las reservas. Los centinelas en la paz han de ser normalmente sustituidos. Es una norma que no para.

De los cuarteles han salido hoy á pesar de los pesares, con la necesaria anticipación, las tropas encargadas de efectuar los relevos de guardias que se dan en la corte.

Estos se efectuaron á la hora reglamentaria y ante la presencia de bastantes curiosos, que venían desfilando nuestros soldados completamente cubiertos de nieve y como envueltos en blanco sudario.

Alguna de estas fuerzas, como la que hoy ha dado la guardia del ministerio de la Guerra, han tenido que hacer una marcha penosísima desde los cuarteles de María Cristina al cuartel de Buenavista.

El aspecto que presentaba éste á causa de la nevada no podía ser más pintoresco. Sus jardines, completamente cubiertos por la nieve, que el aire había arrollado en determinados lugares, presentaba extraños y artísticos cambios de negro y blanco. Muchos de los árboles, y las garitas completamente cubiertas por la nieve, en las que al centinela sólo se le veía la cabeza por el ventanillo situado frente á la puerta de la misma formaba la enorme cantidad de nieve allí depositada, completan el cuadro.

Algunos soldados, con escobas y palas, se dedicaban á abrir caminos desde el cuerpo de guardia á los garitones, para poder efectuar el relevo de los centinelas, que, sobre un montón de paja colocado en el suelo, pateaban para entrar en calor, mirando filosóficamente cómo caía la nieve, y recordando, sin duda, el artículo de la Ordenanza que le marca el relevo en la parte de día y de noche, á excepción de una crecida lluvia ó nieve.

Otros se entretenían en hacer bolas y estatuas á la puerta del cuerpo de guardia, dominando en todas ellas la franca alegría que nuestro soldado nunca pierde á pesar de lo penoso de sus servicios.

¡Buena gala!

Con motivo de ser hoy el cumpleaños del heredero de la Corona el infante Don Alfonso, las tropas han vestido de gala, luciendo el pabellón nacional en las dependencias militares, suspendiéndose las ordinarias tareas en las mismas.

En la calle de Ferraz

Como en todas las calles amplias, abiertas al viento frío y fortísimo, la circulación se

hacía punto menos que imposible; los árboles, rendidos sus ramas al peso de la nieve, parecían desgajados; en el cuartel de la Montaña algunos soldados jugaban sobre la nieve; Cassola, imperturbable sobre su pedestal, no sentía frío ni calor.

Ni las reformas del actual ministro de la Guerra le alterarían. Y eso que aún hay clases entre los reformistas y que las quejas de las familias militares que pasan el exodo impuesto por el general Linars, debían alarmar el más duro corazón.

Debó dar gusto estos días ser de bronce y piedra barroca; las gentes marchando por las aceras en rigurosa fila, un día se sentían más comunicativas que de ordinario hablando en alta voz, bromando, poniendo, en suma, al mal tiempo buena cara; un coche que atravesaba el arroyo frente á la calle de Ventura Rodríguez, tirado por dos mulas, se atascó en la nieve, costando gran trabajo volverlo á poner en marcha.

En la plaza de los Ministerios

Después de subir por las escaleras de San Gil como por un plano inclinado, pues no se destacaban los peldaños, llegamos á la plaza de los Ministerios, y allí, como en todos los jardines de la villa, los árboles aparecían desgajados. Cárnovos, con amplia y alta capilaridad, simulaba, se nos antojó, un símbolo de lo ocurrido antaño en la casa de enfrente: ¡por qué esa capa no se la ha de poner su sucesor?

Otras calles

En las calles céntricas las gentes marchaban de prisa, rozando las paredes, y protestaban de que en ciertas casas se limpiarán los balcones de nieve arrojándola sobre los transeúntes; esto dió lugar á disgustos continuos, y las batallas de flores del arroyo á las viviendas menudearon.

En la plaza de Santo Domingo

Los árboles más corpulentos aparecían arrancados de raíz por la violencia del temporal de nieve. En la plaza, la blanca encanecía medio metro de altura, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En el Gobierno civil

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que había hecho alar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en el día, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que había hecho alar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en el día, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que había hecho alar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en el día, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que había hecho alar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en el día, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que había hecho alar de las oficinas de Vigilancia y Seguridad los partes en el día, y metidos en ella hasta las rodillas algunos vendedores audaces gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Hoy sale, hoy! Los 20.000 duros! ¡A tres pesetas! ¡Quién quiere dinero! ¡Hoy sale, hoy! Y el dinero no lo quiere nadie; hoy más que nunca podría decirse que aquellos árboles son papeles mojados».

En este Centro oficial reinaba esta mañana una paz octaviana. La nevada parece que

monje nombrados y que, por consecuencia de las reformas, cambian de denominación. Son éstos los siguientes, agrupados por cuerpos de Ejército:

Primer cuerpo de Ejército.—Jefe del mismo, Macías; de Estado Mayor, Ramos; auditor, Solano; comandante general de Artillería, Díaz; Ingenieros, López de la Torre; Intendencia, Alas; Sanidad, Serrano; subinspector de las tropas, Echegaray; jefe de la primera división, esta división, Rubia; y segunda brigada de esta división, Rubia.

Jefe de la segunda división.—Molina; de la primera y segunda brigada de esta división, Macías y Salcedo; jefe de la división de Caballería, Huertas; de las brigadas de esta división, Ampudia y Arizón; y general de la primera brigada de cazadores, Losas.

Director del Colegio general, Marina, y gobernador militar de Cádiz, Jefe, Martí.

Segundo cuerpo de Ejército.—Jefe, Luque; Estado Mayor, Irujo; auditor, Baeza; comandante general de Artillería, Alvarez de Sotomayor; Intendencia, Valdivieso; Sanidad, Magro; subinspector de las tropas, González Vaharino.

Tercera división.—Jefe, Loño; Estado Mayor, Moncada; Artillería, Novella; Intendencia, Gómez; Póblete; Intendencia, Zube; Sanidad, Castero; subinspector de las tropas, Kiménez de Sandoval; jefe de la primera división, Cuenca; primera y segunda brigada de esta división, Manrique de Lara. Sexta división, Rivera; primera y segunda brigada de esta división, Escario y Gómez.

Cuarto cuerpo de Ejército.—Jefe, Delgado; Estado Mayor, Zamora; auditor, Zubizarri; Artillería, Salazar; Ingenieros, Bruna; Intendencia, Pascual; Sanidad, Gómez; subinspector, Castellví.

Quinta división.—Cornel; primera y segunda brigada de esta división, Estruch y Hernández. Octava división, Torrelbancal; primera y segunda brigada, Sanz y Tejada; tercera de cazadores, Casellas; segunda de Caballería, Borbón y Castellví; gobernador de Montjuich, Morato.

Sexto cuerpo de Ejército.—Jefe, Franch; Estado Mayor, Mazarredo; Artillería, Beltrán de Lis; Ingenieros, Saleta; Intendencia, Strachan; Sanidad, Batle; subinspector de las tropas, Aizpúria; Novena división, Valderrama; primera y segunda brigada de esta división, Viana y Rodríguez. Décima división, Quintana; primera y segunda brigada, Navarro y Oliva.

Séptimo cuerpo de Ejército.—Jefe, Zappino; Estado Mayor, Irujo; Artillería, Reinlein; Ingenieros, Koldán; Intendencia, Elias; Sanidad, Villaverde; subinspector de las tropas, Gómez; Undécima división, Soler; primera y segunda brigada de esta división, González y Castellví. Duodécima división, Goda; primera y segunda brigada de esta división, Ordóñez y Anel; tercera de Caballería, López.

Octavo cuerpo de Ejército.—Jefe, Suárez Valdes; Estado Mayor, Salinas; Artillería, López Cepeda; Ingenieros, Causa; Intendencia, González de la Llanza; Sanidad, Ous; Subinspector de las tropas, Paez. Decimocuarta división, Moray; primera y segunda brigada de esta división, Arias y Morales.

Decimosexta división.—Jaramillo; primera y tercera brigada de esta división, Otero y Conde; jefe del Supremo, el teniente general March; gobernador militar de Mallorca, Montaner.

Decimoseptima división.—Jefe, el cargo de gobernador militar de Pontevedra, el general Hore; en el jefe de la brigada de Caballería de instrucción de Valencia, Clavijo; de la cuarta de la misma Arma, Ruiz; e inspector de Sanidad de la octava, Abente.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

LA LOTERÍA DE HOY

Los tres primeros premios en Madrid

Los vientos favorables que desde hace más de dos meses vienen soplando para los jugadores madrileños, no han deshecho hoy las infortunadas del temporal.

Los tres primeros premios han quedado en Madrid hoy, y para consolarlos de los frios se repartirán los afortunados cerca de doscientos mil pesetas.

El primer premio ha correspondido al número 35.520; el segundo, al 35.178, y el tercero, al 28.557.

Los reporteros de este periódico han querido hacer una información detallada, dando cuenta de quienes han sido los favorecidos por la suerte; pero sin coches ni tentativas, y sin disponer de globo dirigible que tan necesario sería en un día como el de hoy, cualquiera se echó a buscar noticias por esas calles de Dios. Y mucho menos cuando tantas noticias frescas van en este número.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL REAL

Fausto

Fausto. La obra maestra de Gounod, subió anoche al escenario del teatro Real, no obstante las inclemencias del tiempo, que hicieron suspender las funciones anunciadas en otros teatros. Por la tarde se pensó en dejar para día más bonancible la tercera de abono, a que correspondía la función de ayer, pero se confió, sin duda, en los prestidigitos de la obra, que había de debutar con ella, y se cumplió el programa al pie de la letra: ¡vivos Fausto!

Hariéle Darcéle conserva las facultades que, siendo muy joven, le dieron fama, cuando lucían en el firmamento lírico, como primera magnitud, y ayer lo demostró cumplidamente interpretando con mucho arte el interesante papel de Margarita. El público le acogió cariñosamente desde su salida, y la aplaudió en la frase del primer acto: *Yo non so damisela*, y mucho más en el aria de las joyas, que dijo muy bien, y se hubiera visto obligada a repetir a tratarse de pieza de más fácil recepción. En el resto de la obra fué también muy aplaudida, con justicia; el dúo de amor (acto segundo), le dijo con pasión, demostrando ser, además de gran cantante, excelente actriz. Su triunfo fué completo, no obstante las inclemencias de la temperatura, tan poco propicias para que los cantantes puedan disponer de todas sus facultades.

Florencio Constantino es también excelente artista que, contra lo que otros hacen, se preocupa, menos que de lograr grandes triunfos como *divo*, de dar carácter a la interpretación a las obras que interpreta. En la noche demostró que ha hecho un detenido estudio de la obra de Gounod, y que sabe dar a la música del maestro francés el carácter debido; en el *salve di morra*, por ejemplo, sacrificó a eso la brillantez de algunas notas, que hubiera podido servirle a maravilla para lograr aplausos instantáneos. El público apreció debidamente el sacrificio, y no escaseó al tenor bilbaíno las muestras de aprobación que ganó honradamente durante la representación.

La parte de Melistófele corrió a cargo de Perelló, quien salió cantando, ligeramente *amoralizado*, sin que eso le impidiera decirlo con mucho acierto y satisfacer el gusto de los más exigentes, cantando la serenata, que los más exigentes a repetir. Perelló, a quien he visto obligado a repetir, Perelló, a quien he censurado otras veces por la interpretación

del mismo personaje, le ve ahora mejor que el año pasado. Eso prueba que atiende las observaciones que se le hacen; buen camino para hacerse aplaudir.

Con los papeles de Sibel y Valentin, respectivamente, debutaron la señorita Torrealba y el Sr. Padova, que hasta ahora no habían cantado en Madrid. La contralto es muy hermosa y tiene agradable voz; como hombre de teatro, en obras de más empeño, aplazamos para entonces los elogios, que seguramente merecerá. Padova dijo con acento dramático muy apropiado las frases de la muerte en el acto tercero.

Todos, pues, se hicieron aplaudir, y con ellos el maestro Tolosa, y Fausto será, seguramente, una de las obras que más representaciones logren en esta temporada.

Director del Colegio general, Marina, y gobernador militar de Cádiz, Jefe, Martí.

Segundo cuerpo de Ejército.—Jefe, Luque; Estado Mayor, Irujo; auditor, Baeza; comandante general de Artillería, Alvarez de Sotomayor; Intendencia, Valdivieso; Sanidad, Magro; subinspector de las tropas, González Vaharino.

Tercera división.—Jefe, Loño; Estado Mayor, Moncada; Artillería, Novella; Intendencia, Gómez; Póblete; Intendencia, Zube; Sanidad, Castero; subinspector de las tropas, Kiménez de Sandoval; jefe de la primera división, Cuenca; primera y segunda brigada de esta división, Manrique de Lara. Sexta división, Rivera; primera y segunda brigada de esta división, Escario y Gómez.

Cuarto cuerpo de Ejército.—Jefe, Delgado; Estado Mayor, Zamora; auditor, Zubizarri; Artillería, Salazar; Ingenieros, Bruna; Intendencia, Pascual; Sanidad, Gómez; subinspector, Castellví.

Quinta división.—Cornel; primera y segunda brigada de esta división, Estruch y Hernández. Octava división, Torrelbancal; primera y segunda brigada, Sanz y Tejada; tercera de cazadores, Casellas; segunda de Caballería, Borbón y Castellví; gobernador de Montjuich, Morato.

Sexto cuerpo de Ejército.—Jefe, Franch; Estado Mayor, Mazarredo; Artillería, Beltrán de Lis; Ingenieros, Saleta; Intendencia, Strachan; Sanidad, Batle; subinspector de las tropas, Aizpúria; Novena división, Valderrama; primera y segunda brigada de esta división, Viana y Rodríguez. Décima división, Quintana; primera y segunda brigada, Navarro y Oliva.

Séptimo cuerpo de Ejército.—Jefe, Zappino; Estado Mayor, Irujo; Artillería, Reinlein; Ingenieros, Koldán; Intendencia, Elias; Sanidad, Villaverde; subinspector de las tropas, Gómez; Undécima división, Soler; primera y segunda brigada de esta división, González y Castellví. Duodécima división, Goda; primera y segunda brigada de esta división, Ordóñez y Anel; tercera de Caballería, López.

Octavo cuerpo de Ejército.—Jefe, Suárez Valdes; Estado Mayor, Salinas; Artillería, López Cepeda; Ingenieros, Causa; Intendencia, González de la Llanza; Sanidad, Ous; Subinspector de las tropas, Paez. Decimocuarta división, Moray; primera y segunda brigada de esta división, Arias y Morales.

Decimosexta división.—Jaramillo; primera y tercera brigada de esta división, Otero y Conde; jefe del Supremo, el teniente general March; gobernador militar de Mallorca, Montaner.

Decimoseptima división.—Jefe, el cargo de gobernador militar de Pontevedra, el general Hore; en el jefe de la brigada de Caballería de instrucción de Valencia, Clavijo; de la cuarta de la misma Arma, Ruiz; e inspector de Sanidad de la octava, Abente.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

La próxima propuesta de infantaría.—En la propuesta del mes próximo, y para completar las nuevas plantillas y cubrir las vacantes ordinarias de este mes, acordándose el empleo inmediato de 35 comandantes y unos 35 primeros tenientes.

gacionistas de la Compañía y Diputación provincial, han visitado el cuarto túnel perforado y el estado de las obras.

Todos han demostrado gran satisfacción por el estado de los trabajos, que tanto benefician a esta comarca.—*L.*

VASCONGADAS

Un niño ahogado

Bilbao 29. En Begona ha muerto ahogado un niño de once meses que, estando en brazos de una niña de corta edad cerca de fuego, éste prendió las ropas y quedó la criatura carbonizada en pocos momentos.—*C.*

NOTAS DE BARCELONA

Barcelona 30. Esta madrugada la policía ha detenido a Francisco Ribalta en su domicilio de la calle de Escudellers, núm. 70, creyéndose que la detención se relaciona con el atentado anarquista.

También ha practicado la policía un reconocimiento en una imprenta, donde se ha incautado de numerosos folletos anarquistas. El niño Rafael Rodríguez ha sido curado en la Casa de Socorro de quemaduras en las piernas y manos, por haberse explotado un rodeto de latón, que encontró há días en la calle del Marqués del Duero.

Barcelona 30. El detenido Francisco Ribalta ha sido puesto en libertad inmediatamente que la policía se ha enterado de que dicho sujeto es el cocinero del capitán general. En la carretera de Moncada la Guardia civil tuvo un encuentro con varios ladrones de los que se dedican a desvalijar carreteros. Hubo un tiroteo entre unos y otros, resultando un ladrón muerto y un guardia civil herido.—*Mencheta.*

Barcelona 30. El detenido Francisco Ribalta ha sido puesto en libertad inmediatamente que la policía se ha enterado de que dicho sujeto es el cocinero del capitán general. En la carretera de Moncada la Guardia civil tuvo un encuentro con varios ladrones de los que se dedican a desvalijar carreteros. Hubo un tiroteo entre unos y otros, resultando un ladrón muerto y un guardia civil herido.—*Mencheta.*

NOTAS DE SOCIEDAD

Signe mejorando notablemente la distinguida marquesa viuda de Valdeleñas.

Esta noche comerán en casa de los marqueses del Vado, los de Villamediana, los condes de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

El próximo 3 de Diciembre celebrarán sus días el duque de Granada; los marqueses de Somoancho, Villamediana, Casa-Pavón, Yañiz y Mercaderes; condes de Alpuente y Real; los señores de Villalonga, la vizcondesa de la Laguna, y los señores de Ibarra (D. Eduardo), Burgos y Ontivero.

No os horroriza la sangre que se vierte sin cesar en la guerra ruso-japonesa? Pues esos hombres que se acometen furiosos fueron niños

